

solo participará de la gloria del espíritu que lo anima, claro es que á la obra de misericordia que se use con ella, le es debida mas crecido galardón.

Sin embargo, debemos advertir que si hubiere mayor necesidad de las obras corporales que de las espirituales, aquellas serán mas obligatorias. Por ejemplo, si alguno fuese llamado, en razon de su oficio, ó solo por caridad, á un mismo tiempo á socorrer á uno que se está muriendo de hambre, ó á algun enfermo que muere sin auxilio, ó á enseñar la doctrina, ó á dar un buen consejo, deben preferirse las primeras obras á las segundas, aunque éstas sean mas meritorias. Igualmente, ocurriendo dos juntas, ya de las espirituales ó ya de las corporales, siempre se ha de atender de preferencia á la mayor necesidad.

Por último, acerca de las espirituales, nos resta otra advertencia. Hay unas que siempre nos obligan, como perdonar las injurias y sufrir las flaquezas de nuestros prójimos: otras, conforme fuere la urgencia, como rogar á Dios por vivos y muertos: respecto de las demas, segun lo pida la necesidad y lo reclame la obligacion del oficio ó empleo. Esto es lo único que puede decirse, pues no es fácil dar una regla fija en esta materia, que comprenda todos los casos.

DECLARACION DE LOS ENEMIGOS DEL ALMA.

P. *Decid los enemigos del alma.*

R. *Los enemigos del alma son tres, &c.*

P. *Los enemigos del alma, por qué se llaman así? Por ventura le pueden hacer fuerza á que peque?*

R. *No pueden, sino inclinarla con tentaciones.*

Estos poderosos combatientes, mundo, demonio y carne, son llamados enemigos del alma, porque contra ella solo dirigen sus tiros: todo su empeño es darle la muerte, quitándole la vida, que es la gracia. Pero estos enemigos, por mas que la persigan ó atormenten, jamas pueden forzarla á que peque. Procurarán inclinarla al mal, por el divino permiso, con diversos deleites, ardides y astucias, que son las tentaciones; pero dejándole siempre la entera libertad y conocimiento de lo bueno y de lo malo, para que se incline á la parte que quisiere. En este pleno dominio de la voluntad; en esta completa libertad de albedrío que el Señor nos ha concedido, está todo el secreto de la victoria. Si nosotros mismos no queremos, serémos invencibles, especialmente desde que ellos tienen tan debilitadas las fuerzas, despues que Cristo, con el triunfo de su pasión, quebrantó la cabeza de la infernal serpiente. Pueden, en consecuencia, estos tenaces adversarios acometer furiosos de todas maneras al alma; pero si se quie-

re resistir y valerse de las armas que nos ha dejado nuestro Redentor, aunque podrán inclinarse con tentaciones, no podrán violentar al alma á que les dé consentimiento y peque.

P. *Para qué permite Dios las tentaciones?*

R. *Para nuestro ejercicio y mayor corona.*

Ya dijimos en la explicación del Padre nuestro, los fines con que el Señor permite al demonio que nos tienta. Así es que, solo agregaremos que con tal que nos mantengamos firmes en no dar consentimiento á las tentaciones, éstas nos son útiles padecerlas en esta vida, y muy glorioso haberlas sabido resistir, en la otra. En esta vida producen el ejercicio de las virtudes, con los actos contrarios que hacemos en resistencia de los vicios á que inclinan á nuestra alma los enemigos; y en la otra se llega á recoger el fruto de tantas victorias, con una corona riquísima. Esto debe alentarnos al combate, y tanto menos debemos temer las tentaciones que Dios permite para nuestro ejercicio y mayor corona, cuanto que según nos enseña San Pablo, no permite el Señor que seamos tentados sobre nuestras fuerzas.

P. *El demonio cómo nos tienta?*

R. *Poniéndonos por dentro malos pensamientos y tropiezos por afuera.*

Para vencernos el demonio, se vale de diversas tentaciones que influyen en nuestro interior; y al mismo tiempo poniéndonos por afuera tropiezos, facilidades y coyunturas de que caigamos en el pecado, procura hacer más seguro su triunfo. Demos á conocer unos y otros de sus infernales medios, para sa-

ber resistir á este porfiado enemigo de nuestra alma.

Siete son los principales medios de sus graves tentaciones, que declaran sus varias astucias. Se llaman: la primera, tentación *importuna*, porque inquieta gravemente el corazón: la segunda, *dudosa*, porque sin fundamento hace temer á los no advertidos: la tercera, *súbita*, porque hace temblar al alma, si consintió ó no: la cuarta, *oculta*, con la que llena de tinieblas al espíritu: la quinta, *violenta*, pues tal parece que se consiente: la sexta, *engañosa*, porque acomete con apariencias de bondad: la séptima, *perpleja*, pues á un mismo tiempo propone mucha variedad de vicios. Por lo respectivo á los tropiezos que nos pone por afuera, estos lazos de tentaciones los ha esparcido por todas partes, jugando en esta infernal guerra contra nosotros, de todo género de armas, y para todo género de personas. Es necesario, para no perderse, estar siempre con vigilancia, porque poniéndonos constantemente el demonio malos pensamientos por dentro, todo lo ha sembrado de ocasiones de caer, ó tropiezos por afuera.

P. *Qué remedio hay contra los malos pensamientos?*

R. *Los buenos, la cruz y el agua bendita.*

Conocido el plan de ataque, cosa fácil es neutralizarlo, ó repelerlo con otro opuesto. El demonio nos combate con los malos pensamientos; nosotros debemos expelerlos con los buenos que les son contrarios. Resistir al mal pensamiento y hacer actos contrarios, es librarse el alma de su molestia y del daño en que podía caer. Sobre todo,

es necesaria la vigilancia aun en los buenos pensamientos: deben examinarse, porque hasta en éstos se suele deslizar el espíritu del engaño. El demonio no siempre se presenta con su natural fealdad: sabe tambien disfrazarse en ángel de luz. A la vigilancia debe añadirse la ocupacion: no estar ocioso, y con la oracion, las buenas obras y pensamientos, procurar que no se introduzcan las malas sugerencias.

La cruz es otro gran remedio, porque siendo el signo con que Jesucristo triunfó del demonio en su muerte, con él triunfarémos tambien nosotros de los malos pensamientos, por su virtud y por los infinitos méritos de nuestro Redentor. Pidamos humildemente al Señor sus auxilios, que él nos socorrerá piadoso: abriguemos siempre buenos pensamientos, valgámonos de la cruz y usemos de la agua bendita, que ya sabemos que ahuyenta á los demonios, y no temamos la importunidad de los malos pensamientos.

P. *Contra las malas ocasiones, qué remedio?*

R. *El mejor de todos es huirlos.*

P. *Y cuando ésto no se puede?*

R. *Prevenirlas con oracion, consejo y recato.*

La regla mas segura para salir victorioso de las tentaciones, es huir de las ocasiones de consentir en ellas, pues sabido es que quien ama el peligro caerá en él. Pero no basta pelear de esta manera, huyendo y apartándose de los tropiezos; es necesario ademas, desviar de las tentaciones la vista, la memoria y la consideracion; pues no hay duda que mientras en ellas mas se considera, atiende ó repara, mayor peligro inducen en nuestra flaqueza. Esta es doctrina

general de todos los santos, especialmente contra la deshonestidad y la gula.

Pero como no siempre pueden huirse las ocasiones, que están sembradas como otras tantas espinas y abrojos en esta miserable tierra en que vivimos, el único recurso que queda es estar prevenidos para no caer en el precipicio. El primer medio y el mas eficaz de esta prevencion, es la humilde, fervorosa y confiada oracion al Señor para que nos salve de tantos lazos; y para que esta oracion sea fructuosa, procuremos siempre que el fruto que hayamos de sacar de ella, sea la vigilancia, atencion y diligencia necesarias para no caer en las tentaciones ó en las ocasiones inevitables: con el mismo fin debemos recurrir á las jaculatorias, ú oraciones breves, en que se pide á Dios, á la Santísima Virgen y á los santos, auxilio ó proteccion, se ejerciten actos de virtudes interiores, &c. Este es medio muy fácil de hacer oracion.

El acertado consejo es tambien gran medio de prevenir las ocasiones, evitando con prudencia los riesgos de estos lances. Y si agregamos tambien el recato, es muy fácil precaver todos los daños. Cuando dudemos, pues, de que la ocasion sea inevitable y no puede enteramente huirse, consultemos para no equivocarnos; y si se nos diere consejo para prevenir el riesgo, tomémoslo, y junto con la oracion y recato, prevengamos el peligro, y este será segurísimo modo de resistir á las astucias del demonio.

P. *El mundo cómo nos tienta?*

R. *Trayéndonos los dichos y usos de los mundanos.*

El mundo, esto es, la sociedad de los pecadores y

malos, de los amantes de esta vida transitoria, y de los que tienen puesta su afición en los aparentes bienes terrenos, induciendo á su desordenado apetito á los demas, nos persigue y hace cruel guerra presentándonos tanto los dichos como los usos de sus amadores, que éstos son los mundanos. La red de que se vale para coger á los incautos, no es otra que la de trastornar con sus dichos los nombres, llamando virtud al vicio, y bautizando á éste con el de virtud. De esta manera, con el color de las virtudes disfraza los vicios; y por medio de esta confusion engaña á los que le siguen, haciendo que cierren los oídos á la palabra de Dios, y solo los abran á la voz de la pasión, y al idioma de lo que se llama placer y felicidad en este mundo. A los dichos de los mundanos agrega este cruel enemigo sus usos, pretendiendo formar una regla de ellos, por mas que se opongan á la ley de Dios. Pone delante á los que quieren engañar, lo que otros acostumbran hacer, y los ciega con aquellos ejemplares: pinta las cosas con colores mas halagüeños, les da opiniones para todo lo que pretenden y ansían: aparta de sus ojos todas las tristes consecuencias de los delitos; y despues de satisfechos todos sus deseos y saciados todos sus antojos, autorizándose en lo que dicen ó usan los mundanos, se encuentran sin la gracia de Dios, con un formidable peso de pecados, un continuo infierno, y un torcedor perpétuo de la vida.

P. *Qué remedio?*

R. *La ley de Dios, las costumbres de los buenos, y la vida de los santos.*

A los dichos falsos, seductores y engañosos de los mundanos, no puede oponerse mejor remedio que la verdad, rectitud y santidad de la ley de Dios; esto es, de los preceptos, de los consejos y de las máximas que el Señor nos ha prescrito ó enseñado en las Santas Escrituras. En ellas encontraremos las cosas con sus legítimos nombres: las virtudes como virtudes, y los vicios como vicios. La ley de Dios, por lo mismo, es la segura regla en cuanto á la doctrina; y en cuanto á la práctica, las costumbres de los buenos para conformarnos á ellas, y la vida de los santos para imitar sus virtudes. De todos estos amigos de Dios tenemos mil ejemplos á que conformarnos, y con mucha especialidad de los que en esta vida tuvieron la misma edad, el mismo estado y la misma profesion que nosotros. ¿Se ha de hacer mérito de lo que dicen y usan los malos, y no de lo que enseñan y acostumbran los buenos, como si no fueran de nuestra misma naturaleza unos y otros?

P. *La carne cómo nos tienta?*

R. *Con inclinaciones y pasiones malas.*

Este tercer enemigo de nuestra alma, es el que mas tenazmente nos persigue, como que se halla en nosotros mismos, y nos combate, digámoslo así, especialmente con nuestras propias fuerzas, con nuestros mismos apetitos. Para vencer á este enemigo, es cuando con mas especialidad es necesario vencerse á sí mismo; y por otra parte es de tanta mayor necesidad vencerlo, cuanto que contando el mundo y el demonio con ese traidor doméstico, con su auxilio nos domina enteramente.

Ese auxilio que les presta la carne, consiste en el apetito de ella, y el amor á nuestro propio deleite é interés, de donde nacen las desordenadas acciones. De este amor á nosotros mismos nacen todas nuestras depravadas inclinaciones, y él es la causa de nuestras guerras, faltas, imperfecciones y pecados, y de ese interés con que vemos todo aquello que nos origina algun placer, nacen tambien esas inclinaciones con que incita la carne á nuestros sentidos y potencias, haciéndoles padecer mil engaños, con su notable aficion y pasion. Todos los objetos, y este es un hecho, se ven como son en sí, cuando se consideran atentamente y sin preocupacion; pero al momento que se miran apasionadamente, se trastornan las ideas, lo bueno parece malo y lo malo bueno, las peores acciones se reputan dignas de alabanza, y las mejores parecen abominables. Estos efectos causan en nosotros nuestro enemigo la carne y el amor propio: hacen correr al espíritu por donde impelen con sus lisonjas y atractivos el demonio y el mundo, y lo arrastran por su parte con sus destempladas pasiones.

P. *Qué cosas son pasiones?*

R. *Impetus ó turbaciones interiores que nos ciegan.*

Para comprender bien lo que quiere decir pasiones, debe saberse que en nuestra alma, aunque una é indivisible, hay dos partes ó porciones, una superior y la otra inferior: en la primera está la voluntad y el entendimiento, y en la segunda el apetito sensitivo y la imaginacion. Antes del pecado original, esta parte inferior estaba perfectamente sujeta á la su-

perior; pero despues se ha rebelado contra el espíritu, y de aquí han nacido las pasiones que le hacen mortal guerra, no consintiendo el apetito sensitivo ninguna sujecion á la parte superior del alma. Estas pasiones son unos ímpetus ó turbaciones interiores que desasosiegan el corazon con sus cuidados, lo derraman con sus apetitos, lo cautivan con sus afecciones, y lo ciegan con sus perturbaciones y movimientos desordenados. La turbacion que su desorden produce es tal, que quien es dominado de ellas, nada ve en su realidad, sino que todo se le representa como la pasion se lo hace aprehender; de manera, que sea su accion repentina ó constante, trastorna su vehemencia el mas firme discurso y convencimiento, pareciéndole al que está apasionado mucho mas ó menos de lo que la cosa realmente es; y como por otro lado, la parte superior del alma no deja de reclamar sus derechos, síguese de su lucha una confusion interior difícil de explicar, por quanto ni puede carecerse de pasiones, ni tampoco ordenarlas, cuando ellas se resisten y se niegan á regularizarse, segun la norma que les señalan la recta razon y la ley de Dios. Conozcamos bien estos ímpetus interiores ó pasiones, para poder refrenarlas.

P. *Cuales son?*

R. *Las principales son cuatro: gozo, temor, esperanza y dolor.*

Estas cuatro pasiones son, en efecto, las que principalmente por su predominio arrastran nuestra voluntad, y logran mas fácilmente persuadir á la razon á que se rinda y entregue.

La primera es el *gozo*, pasion de la parte concupiscible, que proviene de la apetecida perfeccion de algun objeto, segun la interior aprehension del entendimiento, y la exterior de los sentidos, que representándonos que en lograr aquella felicidad está la mayor alegría, nos ciega haciéndonos entregar enteramente á su pretension ó á su consecucion. La segunda es el *temor*, el cual hace que muchas personas se aparten del camino de la virtud, por el afecto que tienen á las cosas temporales, pues por no perderlas suelen consentir en graves culpas, y esta pasion de tal suerte arrebatá el ánimo, aprehendiendo el mal que le amenaza, que le impide el proseguir ó emprender las honestas acciones. La tercera es la *esperanza*, con la que se apetece el bien que se reputa tal, amándole como conveniente á nuestro deleite, aunque sea árduo y difícil de conseguir. La cuarta y última pasion es el *dolor*, que es una aversion á los objetos contrarios al natural, que principalmente se ejercita en el cuerpo; así como la tristeza, que es pasion del apetito racional, llena el corazón humano de amarguras, con la privacion de los objetos amables, y representacion de los enojosos. Estas son las pasiones que ciegan mas á los mortales, y que vencidas, nos conseguirán el completo triunfo sobre otras muchas que de ellas se derivan.

P. *Qué remedio hay contra estas pasiones?*

R. *La gracia de Dios y las virtudes.*

En efecto, ya hemos visto todo el poder de la gracia para vencer estas pasiones, y lo que importa para adquirirla el recurso á la humilde, fervorosa y

constante oracion. Sea ésta la principal ocupacion de nuestra vida, y ella nos alcanzará la gracia de Dios, de que tanta necesidad tenemos para triunfar de nuestras pasiones. La práctica de las virtudes es el otro gran remedio para vencer las pasiones, porque ellas nos enseñan á dirigir la parte sensitiva y la imaginacion, de manera que esté subordinada á la porcion superior del alma. La hermosura y dulzura de las cosas divinas, producirán en nuestro corazon un *gozo* verdadero, que sofocarán el falso y engañoso de las cosas terrenas: el *temor* de Dios nos hará sobreponer al temor de los hombres: la verdadera *esperanza* echará por tierra las vanas y mundanas con que el enemigo nos hace la guerra: últimamente, con la virtud de la paciencia, separaremos los tiros punzantes de la pasion del *dolor*, si llegase á perturbarnos; y todas estas virtudes, rechazando las aprehensiones que nos perturban interiormente, nos harán gozar de una suave tranquilidad y deliciosa armonía que excede á todos los gustos imaginables de esta vida, nos sobreponga á todos los terrores y padecimientos, y nos dé esperanzas fundadas de la eterna felicidad de la otra.

#### DECLARACION DE LOS PECADOS CAPITALES.

P. *Cuántas maneras hay de pecados?*

R. *Tres: original, venial y mortal.*

P. *Qué cosa es pecado original?*